

LA MARINA IMPERIAL DE JAPÓN EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (PARTE I)

José Alejandro ARTAL DELGADO
Contralmirante (RR)

Introducción

Se van a tratar en estas páginas hechos en torno a la participación de la Marina Imperial de Japón en la Primera Guerra Mundial; cómo se produjeron estos hechos y cuáles fueron sus causas y las consecuencias de la participación de esta nación en la primera conflagración de carácter mundial que incidieron de forma determinante en la historia subsiguiente del Imperio japonés.

Para evitar juicios apriorísticos conviene considerar a Japón y a los japoneses en la época que se trata, sin el prejuicio y condena que se ganaron por una parte y se les adjudicó por otra a partir de 1931, incidentes armados y guerra con China, hasta 1945. Juicios y consideraciones que han hecho olvidar cuando no borrar prácticamente la memoria de la participación de Japón en la Primera Guerra Mundial.

Es decir, considerar como si el tiempo se hubiese detenido en la fecha correspondiente a la salida de Japón de la Sociedad de Naciones, creada el 28 de junio de 1919 por el Tratado de Versalles con Japón como socio fundador.

Japón es una nación de carácter insular en el extremo noroccidental del Océano Pacífico. Un archipiélago cuyas cuatro islas principales Hokkaido, Honshu, Shikoku y Kiushiu forman un arco, NE/SW, de mil millas náuticas de largo.

Arrancado en 1856, *Open door policy*, de un aislamiento casi total rígidamente autoimpuesto, aunque con cierto conocimiento del mundo exterior gracias a los contactos con los comerciantes holandeses de una pequeña factoría autorizada en un islote en Nagasaki, un escaso comercio con portugueses y la predicación de los jesuitas, entre 1549 y 1620, que acabó en un baño de sangre.

Japón consiguió no sucumbir ante las potencias occidentales pese a que estas, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra y Rusia, intentaron con denuedo su colonización desde 1854; supo preservar una identidad nacional propia y característica, sin parecidos. Cuarenta años más tarde al finalizar el

siglo XIX, era una potencia sin par en Asia y lo iba a demostrar convencido por lo dolorosamente experimentado en su contacto con el mundo Occidental.

Por su formación intelectual y moral especiales supo adoptar aquello que encontró de bueno en ese mundo occidental que se le ofrecía, con la sabiduría de saber adaptarlo a su esencia de vida.

Causas endógenas dolorosas y exógenas muy duras, aquellas motivadas por estas en su mayor parte, hicieron buscar a Japón su lugar bajo el sol en un afán por congraciarse con el mundo Occidental demostrando su valía y capacidad, tratando así de ser aceptado en plan de igualdad por aquel mundo tan poco dado a la consideración internacional y menos a la racial.

Japón comprendería al fin que las situaciones geoestratégicas como lo es la suya, no son buenas o malas *per se*, son lo que esa nación quiera y pueda hacer; comprendiendo la importancia de ser fuerte y ejercer esa fuerza debidamente para evitar estar expuesta a perder esa ventaja posicional e incluso su soberanía.

Este esfuerzo por obtener un reconocimiento internacional llevó al Imperio de Japón a participar en la Primera Guerra Mundial más activamente de lo que podía suponerse desde el principio de la conflagración, 23 de agosto de 1914, cuando *declara* la guerra a Alemania basándose en el Tratado Anglo-Nipón de 1902, renovado en 1905 y ampliado en 1911, que sin embargo no le obligaba plenamente a ello.

I.—Más al Este es el Oeste

Aquellos pueblos que poseyendo una condición marítima han conseguido comprender que la mar era vital para su existencia, han desarrollado ideas y pensamientos, han armado y mantenido poderosas flotas, y las han usado para existir, sobrevivir y en muchos casos para imponerse.

Suele considerarse la historia como una consecuencia de la geografía, en el caso de Japón esta consideración adquiere todo su valor. Su situación geográfica será factor determinante en su historia pasada, presente y futura.

Japón es un archipiélago volcánico que se extiende en latitud desde los 23° 30' N hasta los 45° 30' N y en longitud entre los 131° E y los 146° E. Limita al Este con el océano Pacífico, y al Oeste con el Mar de Japón, el mar de China y el mar de Okhotsk. Además de las islas mayores destacan la isla de Okinawa, las islas Kuriles, las islas Bonin o Ogasawara, las islas Tsushima y las islas Ryukyu. Parte de las islas Kuriles es territorio ruso, aunque reivindicado por Japón. Comprende además 3.400 islas de variado tamaño. Las cuatro islas mayores son Hokaido, Honshu u Hondo o Nipón, Shikoku y Kyushu, y suman el 97 por 100 del territorio. Honshu con la capital Tokio, abarca el 61 por 100 del territorio, y las cuatro quintas partes de la población. Totaliza una superfi-

cie de 377.835 km², y 29.751 km de costa. Entre tres de las islas principales Honshu, Shikoku y Kyushu se encuentra el mar de Seto —Seto Naikai— en el sur de Japón. Este mar está unido con el mar de Japón, al oeste, y con el mar de Filipinas (océano Pacífico) al Este.

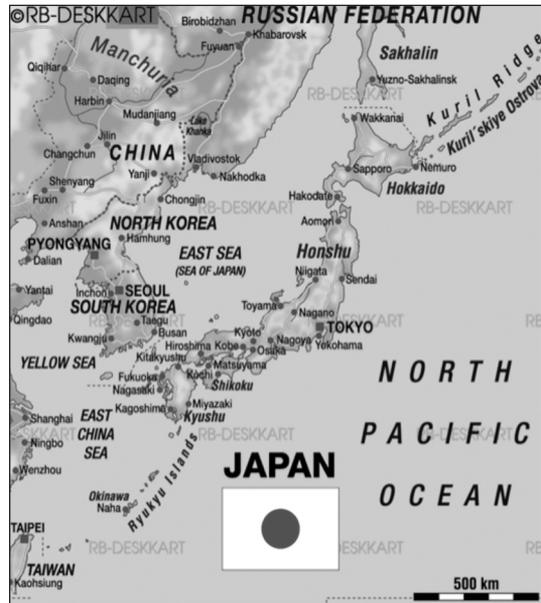
Esta disposición geográfica le proporciona una posición geo bloqueante de las naciones continentales China, Corea y Rusia y da origen al Mar del Japón o Mar Interior. Las islas principales se prolongan al Sudoeste por dos cadenas de islas menores que forman el Nansei-Shoto, islas Ryukyu, y el Sakishima-Shoto hasta la isla de Formosa-Taiwan (1895/1945 Japón), que no tienen el efecto citado sobre China, pero delimitan el Mar de la China Oriental donde se radica lo más importante de esta nación.

Los recursos naturales de Japón son escasos, con excepción de los productos pesqueros (pescados, crustáceos, ballenas, etc.), además de algunas industrias mineras: cobre y plata e industrias madereras.

Las situaciones estratégicas no son buenas o malas *per se*, son lo que esa nación quiera y pueda hacer; sin embargo la nación que no actúe estará expuesta a perder esa ventaja e incluso su soberanía si no comprende la importancia de ser fuerte y ejercer esa fuerza debidamente. Y Japón lo comprendió y lo procuró, como veremos.

Condición humana

Difícil es aproximarse a un intento de comprensión del pueblo japonés sin acudir a las fuentes donde muy posiblemente hunden sus raíces espirituales. El «Budismo» que proporciona un sentido de tranquila confianza en el Destino; una tranquila sumisión a lo inevitable, una calma estoica ante el peligro o la calamidad, un desdén por la vida y una asunción volitiva de la muerte (1). El «Zen», su método es la contemplación y la meditación; pretende obtener la armonía con lo Absoluto.



El «Shintoísmo» completa lo anterior. Lealtad al Soberano, veneración por la memoria ancestral y una piedad filial que no enseña ningún otro credo, principios que infundían una calma y atemperaban el carácter arrogante del Samuray.

No olvidemos que el Samuray mantenedor del espíritu del ser y la tradición, por su propia naturaleza, será el hierro sobre el que se batirá, moldeará y constituirá el Ejército y la Armada Imperiales, y que fue una figura ejemplar y admirada por toda la nación.

El lenguaje japonés se basa en tres alfabetos diferentes: *Kanji* caracteres chinos ideográficos, *Hiragana* y *Katakana* los caracteres fonéticos. Para leer un periódico deben conocerse unos 1.945 de los caracteres más comunes de *Kanji*, *Hiragana* y *Katakana*, junto al alfabeto inglés.

Japón tiene hoy una población de 120 millones, novena del mundo; tiene un PIB muy próximo al de Estados Unidos, pero con menos población y con un territorio 25 veces más pequeño. La capital de Japón es Tokio, el idioma oficial es el japonés, la forma de gobierno una monarquía parlamentaria, la moneda el yen.

La población de Japón en 1856 era de 27 millones y al comenzar la Primera Guerra Mundial, en 1914 de 55 millones.

Frente a los occidentales que se consideran nacidos con «derechos», los japoneses vienen al mundo con «obligaciones» que deben cumplir escrupulosamente.

Se establece desde el inicio de la educación que los japoneses deben comportarse de acuerdo con el lugar que ocupan en la sociedad y cumplir sus obligaciones (2).

El pueblo japonés orgulloso de sí, se tenía en alta estima; la filosofía y tradición samuray había moldeado su pensamiento conforme a que la acción es mejor que las palabras; igualmente estaba convencido de su singularidad (3), que eran únicos, que su tierra, su gente y el Emperador de origen divino, procedían del mismo Cielo. El Shinto encamina a la exaltación del orgullo nacional; consideraban tal su deuda con la patria y el Emperador que incluso la muerte en combate no podía satisfacerla.

Puede considerarse a los japoneses como deliberadamente pesimistas por temor a ser considerados demasiado optimistas.

(1) NITUBE, Inazo: *El Bushido, el alma del Japón*, 1899.

(2) *El crisantemo y la espada*, Ruth Benedict. Alianza Editorial, 2008. *Japan Encyclopedia* Louis Frederic. Harvard University Press, England 2002. *War and national reinvention. Japan in the Great War, 1914-1919*. Frederick R. Dickinson, 1999.

(3) Advaitismo, teoría de Kakuzo Okakura (1863/1913), defiende la excepcionalidad de la cultura japonesa como asimiladora y espejo de las principales culturas orientales a través de India y China. Considera la existencia de una antigua y única civilización asiática que Japón supo asumir y preservar por no haber sido nunca invadido. GALLO, Pedro: *Japón España: la Vía Dual*. Editorial Verbum.

Es difícil acceder a la idiosincrasia del japonés. Más aún lo sería cuando era difícil la comunicación lingüística por falta de conocedores de los idiomas respectivos.

Francisco, noble navarro del Castillo de Javier, doctor por la Sorbona y campeón de atletismo en ella, captado por Ignacio de Loyola, llega a Kagoshima, en el extremo sur de Japón el 15 de agosto de 1549. Recibe una gran atención por parte del señor de aquellas tierras el daimio Takajisa Shimazu y empieza su predicación. Las primeras experiencias hacen reaccionar a Javier: *este país es distinto*.

En 1551 cuando tiene que volver a India, su destino real, escribe: ... *los japoneses tienen para sí, que no hay otros hombres en el mundo sino ellos; esto es porque nunca conversaron con otra gente...*

En 1582 el gobernador general de Filipinas tras derrotarlos y expulsarlos de Cagayán, Isla de Luzón, escribía al Rey Felipe II: *Los japoneses son la gente más belicosa que hay por acá. Traen artillería y mucha arcabucería y piquería. Usan armas defensivas para el cuerpo. Lo cual todo lo tienen por industria de portugueses, que se lo han mostrado para daño de sus ánimas (sic)*.

En 1889 y 1892 Rudyard Kipling visita Japón y escribe, a propósito de su viaje, reconociendo toda una serie de cualidades a la sociedad japonesa y a las personas que la forman.

Mientras que en la India de Kipling, un maestro del Gran Juego (4), todavía funciona la disparidad entre el «nativo» y el «sahib»; el Japón al que llega en 1889 es una nación cohesionada tanto por su espléndida cultura tradicional como por un esfuerzo colectivo, desde 1868, plasmado en la Constitución que vienen de darse. Ante los japoneses no puede autoafirmarse como «sahib» y desentona cada vez que intenta componer su texto sobre el Japón en clave racial. *Este sitio me irrita porque no lo comprendo* quizá sea su conclusión sincera.

El Presidente Teodoro Roosevelt (5), al cesar en su mandato escribía al futuro Secretario de Estado, Senador Knox, del equipo de Gobierno del presidente Taft (6) acerca de las relaciones internacionales:

(4) Probablemente por eso fue allí. En su libro aparece una y otra vez su temor a la ruptura en Asia del *statu quo* del momento favorable a Inglaterra y a su ordenamiento imperial. *Paisaje con figura de 'sahib'* Emilio Olcina, Kipling en el Japón-Kipling's Japan; collected writings Hugh Cortazzi. Rudyard Kipling (1865-1935) escritor angloindio, masón y británico por encima de cualquier consideración.

(5) *The Threat of Japan*. Fuente: *Papers of Theodore Roosevelt, Manuscript*.

(6) William Howard Taft (1909 a 1913) sucedió como presidente de los Estados Unidos de América a Theodore Roosevelt (1901 a 1909) que presidió las conversaciones del Tratado de Paz de Portsmouth, fin de la Guerra ruso-japonesa de 1904 a 1905, y por ello recibió el Premio Nobel de la Paz.

...Pero con Japón las cosas no son igual. Los japoneses son orgullosos, amantes de la guerra, de una gran sensibilidad y están dominados por dos sentimientos contrapuestos; poseídos de una gran autoestima que los hace osados y orgullosos especialmente en la confrontación guerrera, tienen al mismo tiempo una gran sensibilidad y aspiran muy deseosos a ser considerados en un plano de total igualdad, prácticamente hermanados, con las naciones occidentales mientras que contrariamente a estos deseos han sido amargamente humillados intentando hacerles comprender que, incluso sus aliados ingleses y sus amigos norteamericanos, nunca los aceptarán como iguales y ciudadanos en sus respectivos países, aunque si lo hagan con los nacionales de las distintos pueblos de Europa por bajo y decadente que sea su nivel. Debe convencerse a los japoneses por todos los medios posibles de lo que es la verdad, esto es que la exclusión que con ellos practicamos no significa que sean o los consideremos inferiores a nosotros —en numerosos aspectos son superiores— sino que son diferentes; tan diferentes que suceda lo que sea en el futuro las dos razas, hoy por hoy, no deben mezclarse de forma indiscriminada.

Hechos diversos

Bastó poco tiempo para que los Estados Unidos entendiesen que la relación establecida con Japón no era lo que habían supuesto y esperado en 1854, al forzar su apertura al mundo Occidental (7), cuando vieron en el Archipiélago nipón la frontera occidental norteamericana en el océano Pacífico en su expansión hacia el Oeste, según la doctrina política y moral del *Destino manifiesto*.

(7) El aislamiento autoimpuesto de Japón se mantuvo por más de 200 años. En 1844 el rey de Holanda, Guillermo II, envió un mensaje solicitando se considerase la apertura de los puertos japoneses al comercio, lo que fue rechazado. El 8 de julio de 1853 el comodoro Matthew Perry de la US Navy, al mando de una Agrupación Naval integrada por el *Mississippi*, *Plymouth*, *Saratoga* y *Susquehanna* entraban navegando a vapor, en la bahía de Yokohama, saludando con los cañonazos de rigor y aterrorizando a los japoneses que observaban aquel hecho insólito e incomprensible. Entregó una carta del presidente Millard Fillmore para el Emperador, solicitando la apertura comercial de Japón con Occidente. Los buques fueron llamados *korofune*, los «barcos negros». Al año siguiente el comodoro Perry, tal como había anunciado, regresó al mando de siete buques. En la Convención de *Kanagawa* 31 de marzo de 1854 Perry exigió al Shogun la firma del Tratado de Paz y Amistad, por el que se establecían relaciones diplomáticas entre Japón y los Estados Unidos de América. El 29 de julio de 1858 Japón era forzado, *manu militari*, a firmar el Tratado *Harris*; en el transcurso de cuatro años debía hacerlo también con Alemania, Francia, Holanda, Inglaterra y Rusia. Estos Tratados, especialmente el último, fueron interpretados por Japón como una muestra del imperialismo occidental que se adueñaba del continente asiático. Entre otras disposiciones se concedía a las naciones occidentales la exclusión de tarifas aduaneras y la extraterritorialidad de sus nacionales. Esta auténtica espina en el orgullo japonés duró hasta el final del siglo XIX.

La Guerra Civil norteamericana fue un tiempo perdido en la relación iniciada (8), hecho del que se aprovecharon las demás potencias occidentales, especialmente Inglaterra.

Este fracaso en la incorporación de Japón a su órbita de influencia les llevó a mirar y hacerlo con las Filipinas aunque para ello hubiese que urdir la guerra con España en 1898, pobre potencia europea que ya había sufrido los embates de la Alemania del Káiser respecto a sus restos coloniales del océano Pacífico, Islas Marshall en 1885, Carolinas y Marianas en 1899. Guam a Estados Unidos en 1898; para afirmarse en el dominio de este Archipiélago.

China era para Japón el gran Imperio central de Asia, una nación a la que quizá y desde siempre admiraba tanto como temía. De China llegó el alfabeto que se adaptaría para hacerlo japonés en el siglo IX y los intentos Manchúes de desembarco en Japón en 1274 y 1281, este último frustrado gracias a un *kamikaze*, «viento divino», que destruyó la Flota manchú de Kublai Khan, el protector de Marco Polo.

En la historia de Japón se consideran hechos determinantes: la «restauración del Emperador Meiji» acaecida en 1868, un cambio radical de la época feudal (9) a un régimen moderno que alumbrará la Constitución de 29 de noviembre de 1890 y esta participación en la Primera Guerra Mundial punto de partida de cuanto en el siglo XX se refiere a política, diplomacia, economía y desarrollo social e ideológico.

Los japoneses debatirán por sí y para sí, sin presión exterior —los «tratados desiguales» un factor de colonización son abrogados a fines del siglo XIX— las bases y factores determinantes del nuevo orden mundial que aparece ante ellos.

Este fin de los «tratados desiguales» en 1898, da a Japón un nuevo estatus ante las naciones del mundo. En pocas décadas la «revolución controlada» del emperador Meiji reforma y moderniza la sociedad, la educación, la economía, lo militar, la política y el sistema industrial; es capaz de transformar una sociedad feudal y una nación aislada en una potencia mundial. La razón de este cambio, el convencimiento de que Japón debía ser capaz de competir con Occidente industrial y militarmente para ser reconocido en plan de igualdad, como una nación más.

(8) Durante la Guerra de Secesión, 1861-1865, los Estados Unidos abandonaron prácticamente Japón. Inglaterra aprovechó esta oportunidad para implantarse firmemente en los dominios naval e industrial.

(9) Fin del *Shogunado o bakufo* el período histórico en el que cada uno de los tres clanes ejerció el poder en nombre del Emperador. Kamakura 1185/1333, Ashikaga 1336/1573 y Tokugawa 1603/1868.

Afirmación nacional. Ilustración

Desde el comienzo de la era Meiji, 1868, la restauración del Emperador con plenos poderes constitucionales, una de las prioridades esenciales del nuevo Gobierno imperial fue la creación de unas Fuerzas armadas bajo su control. El 2 de octubre de 1870, un mes después de la derrota de Francia en Sedán, el Gobierno decidió que el Ejército Imperial se constituiría con el clan Chosu siguiendo el modelo francés, mientras que la nueva Armada Imperial lo haría con el clan Satsuma según el modelo británico, lo que traería problemas dada la rivalidad existente entre ambos clanes. En 1873 se dotó de la enseñanza y el servicio militar obligatorios.

La consideración de mayor peso, contra la idea japonesa de guiarse por el mejor, al escoger el modelo francés frente al de Prusia estuvo forzada por ser este idioma el más fácilmente hablado entre los oficiales japoneses, como segunda lengua, frente al alemán.

En la era Meiji se estableció el concepto de la *defensa avanzada* filosofía que serviría para basar la política exterior de Japón a principios del siglo xx. Este principio, *fukoku kyōhei*, establecía que Japón solo dejaría de ser vulnerable económica y territorialmente ante el agresivo imperialismo occidental, si establecía una defensa avanzada en territorios obtenidos fuera de sus fronteras naturales.

No solo Inglaterra con las dos Guerras del Opio, también Francia, Alemania y el Imperio ruso conseguían territorios en China, una nación abocada a la descomposición.

La península de Corea, descrita como *la daga que amenaza el corazón de Japón* y Manchuria fueron considerados prioritarios en esta política exterior adoptada de la *defensa avanzada*. Las tensiones internacionales sobre dichos territorios condujeron a la Guerra chino-japonesa, 1894-1895 y a la Guerra ruso-japonesa, 1904-1905.

A principios del siglo xx Japón se convertirá en el primer poder Imperial de Oriente tras derrotar a China y en el primer poder asiático capaz de derrotar a una potencia Occidental —Imperio ruso—, en enfrentamientos y victorias decisivas.

Primera Guerra con China

El 17 de septiembre de 1894 la Marina Imperial del Japón derrota a la Flota China en la decisiva batalla naval del Río Yalú pese a la ayuda que presta Alemania a esta nación (10). El 17 de abril de 1895 se firmaba el Tratado de

(10) El almirante *Itō Sukeyuki* comandante en jefe de la Flota Combinada que iza su insignia en el acorazado *Matsushima*, destruye ocho de los diez buques chinos; los dos acorazados

Shimonoseky que ponía fin a esta confrontación conocida como la Primera Guerra Chino-Japonesa. Así se extendía la influencia de Japón sobre el Sur de Manchuria y se reconocía su interés preferente sobre Corea ya desligada de China. Se cedían a Japón, a perpetuidad, las Islas Pescadores, Formosa (Taiwan) y la Península de Liaodong en Manchuria. Sin embargo dicha Península por imposición de Francia y Alemania a instancia de Rusia, la *Triple Intervención*, debía ser devuelta a China.

La ganancia más importante para Japón fue la compensación económica pagada por China de 34 millones de *taels*, 13.000 toneladas de plata, que se incrementaron en un tercio por la retrocesión de la Península de *Liaodong*. (Unas siete veces los ingresos estatales de un año).

En 1898 el Imperio ruso firmaba con el de China un acuerdo de cesión por 25 años de la ya citada Península de *Liaodong* y comenzaba de inmediato la construcción de la Base naval de Puerto Arturo. Este hecho irritó sobremanera a Japón que veía como, aún peor, esta penetración rusa se expandía alcanzando a la Península de Corea. La debilidad del Imperio Qing también permitía asentarse por adquisición de los territorios: a Alemania en Tsingtao y Kiaochow; a Francia en Kwang-Chou-Wan y a Inglaterra en Weihaiwei.

Guerra con Rusia

Japón buscaba la expansión continental y el Imperio Ruso buscaba un prestigio en Oriente que mejorase su posición en el concierto europeo.

El Zar de Rusia aumenta su influencia en los territorios de China retrocedidos por Japón, Manchuria y sobre Corea; ambas naciones disputan por la isla de *Sajalín* (11), existe frontera física. El Imperio de Japón se siente amenazado por lo que declara oficialmente la guerra a Rusia el 10 de febrero de 1904, previamente el 8 de febrero de 1904 la Marina Imperial de Japón atacaba Puerto Arturo.

En 1902 Inglaterra, en cuya política exterior ha sido siempre norma poner todo género de dificultades al engrandecimiento de cualquier potencia que pueda alzarse con la hegemonía continental, se alía con el Imperio japonés firmando el Acuerdo anglo-nipón en el que se compromete a entrar en guerra

restantes de construcción alemana, resisten el fuego japonés y los torpedos, sin hundirse. La MIJ abandonará la construcción naval «francesa —«jeune école»— para dotarse de acorazados con cañones de 350 mm.

(11) *Sajalín* volvió a quedar dividida entre japoneses y rusos después de la derrota sufrida por estos últimos en la Guerra Ruso-Japonesa de 1905.

con Japón si cualquier otra potencia, en este caso Francia ya ligada a Rusia, hiciesen causa común y se atacase a Japón (12).

En 1905 la Marina Imperial Japonesa al mando del almirante Togo aniquila en Tsushima a la Escuadra del Zar, mandada por el almirante Royestvensky que ha realizado la proeza de rodear África por el cabo de Buena Esperanza, en su intento de alcanzar Vladivostok. El Imperio de Japón solicita la mediación de los Estados Unidos para finalizar la confrontación; la situación militar le es francamente favorable aunque, el esfuerzo económico basado en préstamos está en un punto de no retorno.

El Tratado de Paz de Portsmouth pone fin a la guerra Ruso-Japonesa, 1904-05. Las negociaciones tuvieron lugar en Portsmouth, New Hampshire, durante los meses de agosto y septiembre de 1905. El presidente de los Estados Unidos Teodoro Roosevelt dirigió las conversaciones por lo que obtuvo el Premio Nobel de la Paz. Apoyó a Rusia en su negativa a pagar la indemnización solicitada por Japón que obtenía el reconocimiento a su presencia en Manchuria y Corea. Rusia cedía a Japón la mitad sur de la Isla de *Sajalín*.

Su opinión sobre este pueblo, influirá notablemente en la política norteamericana del siglo xx.

Corea es anexionada al Imperio de Japón en 1905, con la total aquiescencia de los Estados Unidos que habían firmado en este sentido el Acuerdo secreto Taft-Katsura (13).

Cuando en 1914 se dispone a entrar en la Guerra, Japón cuenta con la amistad muy interesada de Inglaterra (14), la prevención de Estados Unidos especialmente, así como la de Alemania, Francia y Holanda. Rusia está fuera de consideración en Extremo Oriente.

(12) Con este Acuerdo se amenaza a Rusia, los ingleses pretenden aliviar así la presión que esta nación ejerce en Afganistán y el NW de India.

(13) El 25 de julio de 1905 se reunían el secretario de Guerra de los estados Unidos William Howard Taft, posteriormente presidente, y el primer ministro de Japón conde Katsura Taro, y concluían un Acuerdo secreto por el que los Estados Unidos aceptaban el dominio de Japón sobre Corea y la Alianza anglo-japonesa de 1902, de igual forma que Japón reconocía la dominación de lo Estados Unidos sobre las Filipinas y Hawai.

(14) Cuesta entender hoy en día lo unidos que se encontraban Gran Bretaña y Japón en aquellos momentos; al finalizar la Guerra ruso-japonesa le fue concedida al Emperador de Japón la Orden de la Jarretera y la Orden del Mérito a tres Comandantes de Teatros de operaciones.